La mujer de flujo de sangre: Una fe perseverante | Personajes Bíblicos

Jesús sana a la mujer del flujo de sangre

- La mujer tenía un desorden menstrual crónico que la hacía impura y socialmente desterrada.
- Había probado todo para ser sana, pero nada había funcionado.
- Cuando oyó hablar de **Jesús**, tuvo fe en que si tocaba su manto sería salva.
- Tocó el manto de **Jesús** y fue sanada inmediatamente.
- **Jesús** dijo que su fe la había salvado.

Jesús sana a una mujer enferma

- **Jesús** sana a una mujer enferma que había estado sufriendo durante 12 años.
- La mujer había buscado ayuda médica pero su condición había empeorado.

- **Jesús** estaba dispuesto a contaminarse para sanar a la mujer, demostrando el poder del amor y la cruz.

La fe es esencial para la sanidad

- La fe de la mujer era tan grande que creía que incluso tocar el borde de la ropa de **Jesús** la sanaría.

- **Jesús** no dijo que su toque la había salvado, sino que su fe la había salvado.

- Un solo toque con verdadera fe puede hacer más por el alma que mil sacrificios impuestos voluntariamente.

- Fijar la mirada en **Jesucristo** es más eficaz que años de sacrificios y penitencias.

El pecado es la causa de las enfermedades

- El pecado es la causa de los dolores y enfermedades del mundo, y **Dios** no creó al hombre para sufrir.

- Muchas personas buscan alivio en remedios mundanos sin encontrarlo, pero pueden hallar reposo en **Jesucristo**.

Debemos confesar a Cristo ante los

hombres

- Los cristianos deben confesar ante los hombres el beneficio que reciben de **Cristo**.

- No debemos avergonzarnos de confesar a **Cristo** ante los hombres.

- Debemos contarle toda la verdad a **Jesús** acerca de nuestro pecado, nuestros padecimientos, nuestros sueños y anhelos.

La fe es la gracia más importante

- La fe es la gracia más importante para el alma del cristiano.

- Debemos preguntarnos con frecuencia si nuestra fe es verdadera y genuina.

- **Cristo** no ha cambiado, sigue siendo el mismo benigno y poderoso para salvarnos.

- Solo necesitamos tocar a **Jesús** con la mano de la fe para ser sanados.